

## Dosis de felicidad y encrucijadas

Autor: Juan TOMÁS FRUTOS

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 21/01/2013

---

El ser humano se pasa la vida, nos pasamos la vida, buscando el río de nuestras existencias, ese punto que es origen y finitud casi al mismo tiempo. Por eso no deberíamos tener prisa por hallarlo, puesto que, una vez localizado, se apaga la vela. Al menos, eso creo. El Santón de Kim lo encontró al final de sus días, y se dio cuenta de dos cosas: que el río del que hablaba, del que hablamos, está siempre más cerca de lo que creemos; y que, cuando caemos en la cuenta de ello, es momento para despedirnos. Eso es lo que destacaba un grupo de mi juventud que se llamaba, y se llama, Revólver. Recuerdo que decía que, cuando sabes manejar la partida, cuando sabes de qué va, se te acaban las monedas. Así es. Los que hemos crecido con máquinas recreativas sabemos muy bien a lo que se refiere.

En todo caso, la eterna búsqueda de preámbulos y de justificaciones puede ser una manera compleja o sencilla, según se mire, de perseguir la felicidad que, si se hace esquiva, pierde, en todo ese complicado proceso, su razón de ser.

Lo bueno que tiene la dicha es que “nunca disminuye si se es compartida”. Eso es lo que nos recordaba **Buda**, que dio en incidir en bases que no siempre tenemos en cuenta. Por eso nos liamos a la hora de tomar decisiones, de afrontar la vida misma. Todos tenemos derecho a una cierta cuota de felicidad, pero a menudo nos empeñamos en demostrar todo lo contrario. No sé muy bien por qué, o puede que lo sepa y prefiera callarlo. Hacemos complicado lo más simple, y así nos va a veces.

La incertidumbre, según nos repetimos, nos rompe la moral, la devora. Es el peor de los males, o uno de los peores, pues genera miedo, muchas veces imponderable e indefinible, por la inoportunidad de medidas para mitigarlo, o por esa imposibilidad que podemos experimentar a la hora de afrontarlo, pues desconocemos cómo superarlo o sobrellevarlo. Convivir con lo poco o lo mucho que sabemos puede ser un buen recurso para no andar azogados constantemente. No es

un consejo que tengamos muy presente, que digamos.

Todos buscamos afectos, me dice mi amigo **Pascual**. Dedicamos la vida a intentar que nos quieran. Lo que pasa es que, a menudo, muchas veces, nos esforzamos en todo lo contrario. Tenemos una rara virtud, los seres humanos, para desviarnos de la atención más hermosa. A mayor abundamiento, debemos subrayar, porque es verdad, que caemos demasiado en la misma piedra.

### **El ejemplo de los niños**

El otro día estuvimos repartiendo regalos a niños con toda una tipología de problemas. Sus caras, sus gestos, sus palabras, nos han regalado pilas para todo el año. Creo que tuve suerte de verlos. Quiero decir verlos de verdad: viví la fortuna de que no pasaran de manera desapercibida a nuestro lado como algo más de nuestras fatigosas rutinas. Lo que necesitamos es apoyarnos en visualizaciones positivas.

Nos reseñaba **Phil Bosmans** que “el arte de la vida consiste en ser feliz con poco”. Estimo que debe ser de esta guisa. Estos avances increíbles en los que nos hemos introducido en el llamado Primer Mundo necesitan algunas correcciones en pos de un equilibrio, aún sabiendo, por supuesto, que hay muchas personas que no tienen lo imprescindible para vivir con dignidad. Hemos de procurar ser justos, primeramente con nosotros mismos.

**Siempre me he confesado muy aristotélico**. Supongo que porque este griego universal supo expresarse con tanta contundencia como claridad. Subrayaba que “la felicidad consiste en hacer el bien”. No hay más. Sí, así es. No obstante, todos pensamos en personas que, al menos en teoría, parecen dormir bien con lo que hacen, aunque no debería ser así por sus actitudes y resultados. Son, éstos, malos ejemplos, y, cuando los toma la sociedad, ésta se resiente.

En lo que debemos coincidir es en que tenemos que luchar con fuerza para no perder ni un centímetro de dicha, de gusto, de buen estado, de mejor ánimo. **Paulo Coelho** expresa que “la felicidad es una bendición, pero generalmente es también una conquista”. Requiere un quehacer

diario, un afán perenne, sin que bajemos la guardia. La voluntad lo es todo. Hemos de traducir en hechos los valores, la esperanza, la bondad, la solidaridad, cuanto somos y queremos ser

Sin embargo, es justo que reconozcamos que hacer definiciones es sencillo. Puede serlo. Lo que no es tan fácil es ponerlas en práctica, creer en ellas. Todos los días nos hallamos ante encrucijadas, entre vacilaciones, con claros y oscuros, con ocasiones que podrían ser Cada jornada tiene un algo de enfrentamiento a un cruce de oportunidades. En algunas, la sima es mayor de la cuenta, y ello nos genera vaivenes en el corazón. Conviene, entonces, como ahora, que recordemos que todo se supera y que tenemos derecho a una porción de felicidad. Todos/as. Vayamos por ella.

**Juan TOMÁS FRUTOS.**

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Juan TOMÁS FRUTOS](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)